

de la nación)? Y á estas flores groseras y pinturreadas de la nación, ¿deben sacrificarse todas las plantas y hierbas más notables, más tiernas y más intelectuales, cuyo suelo era hasta entonces tan rico?

482. *Repitámoslo todavía.*—Opiniones públicas, pe-rezas privadas.

## CAPITULO IX

### El hombre consigo mismo.

483. *Enemigos de la verdad.*—Las convicciones son más peligrosos enemigos de la verdad que las mentiras.

484. *Mundo al revés.*—Se critica con más severidad á un pensador cuando emite una proposición que nos es desagradable; y sin embargo, sería más razonable hacerlo cuando su proposición nos es agradable.

485. *Hombre de carácter.*—Un hombre parece tener más carácter porque siga siempre su temperamento que porque siga siempre sus principios.

486. *La única cosa que sea necesaria.*—Una sola cosa es necesario tener: ó un espíritu ligero por la naturaleza, ó un espíritu hecho ligero por el arte y por la ciencia.

487. *La pasión por las cosas.*—Quien pone su pasión en las cosas (ciencias, bienes del Estado, intereses de la civilización, artes) quita mucho del ardor á su pasión por las personas (aun cuando sean representantes de las mismas cosas, como los hombres de Estado, filósofos, artistas).

488. *El descanso en la acción.*—Así como una caída de agua al precipitarse se hace más lenta y más

aérea, así por lo común el hombre grande realiza la acción con *más* calma que la que le hacía esperar su deseo tempestuoso ante la acción.

489. *No demasiado profundamente.*—Las personas que han abrazado una causa en toda su profundidad, rara vez le permanecen fieles para siempre. Han apreciado justamente la profundidad á la luz del día, y en ella hay siempre mucho malo que ver.

490. *Ilusión de los idealistas.*—Todos los idealistas se imaginan, que las causas que ellos sirven son mejores por esencia que todas las demás causas del mundo, y no quieren creer que si su causa debe resultar en general, tiene precisamente necesidad del mismo estiércol pestilente, que es necesario á todas las demás empresas humanas.

491. *Observación de sí mismo.*—El hombre se halla muy bien defendido contra sí mismo, contra todo espionaje y todo sitio por sí mismo; de ordinario no puede percibir de su propio ser sino las obras exteriores. La ciudadela, propiamente dicha, le es inaccesible, aun invisible, á menos que amigos y enemigos no se hagan traidores y le introduzcan dentro de sí mismo por un camino excusado.

492. *La justa función.*—Los hombres ejercen rara vez una función que no juzguen que es fundamentalmente más importante que todas las demás. Les pasa lo mismo que á las mujeres con sus amantes.

493. *Nobleza de pensamiento.*—La nobleza de pensamiento consiste, en gran parte, en un buen corazón y falta de desconfianza, y contiene así, precisamente, aquello sobre que los hombres interesados y amigos del fausto tratan de pasar con aires de superioridad y de burla.

494. *Fines y caminos.*—Muchas gentes son teme-

rarias en lo que toca al camino una vez tomado, pocas en lo que toca al fin.

495. *Lo que indigna en una manera de vivir particular.*—Todos los modos de vivir muy particulares, sublevan á los hombres contra aquel que los sigue; se sienten rebajados, como seres comunes, por la conducta extraordinaria de que ese hombre hace su heredamiento, su labor.

496. *Privilegio de la grandeza.*—Es privilegio de la grandeza procurar mucha felicidad por medio de dones mínimos.

497. *Noble sin quererlo.*—El hombre se conduce noblemente sin quererlo, cuando está habituado á no querer nada de los hombres y á darles siempre.

498. *Condición del heroísmo.*—Si alguno quiere hacerse un héroe, le es necesario que previamente la serpiente se torne en dragón; de otro modo le faltará su enemigo legítimo.

499. *Amigo.*—La división de los goces, no de los sufrimientos, hace los amigos.

500. *Utilizar el flujo y el reflujo.*—Es necesario, en vista del conocimiento, saber utilizar esa corriente interior que nos lleva hacia una cosa, y á su vez, aquello que, después de cierto tiempo, nos separa de ella.

501. *Complacerse á sí mismo.*—Decimos: «complacerse en una cosa», pero en realidad es complacerse á sí mismo por medio de aquella cosa.

502. *El modesto.*—El que es modesto en relación á las personas, muestra por ello mayor pretensión en relación á las cosas (ciudad, sociedad, tiempo, humanidad). Esa es su venganza.

503. *Envidia y celo.*—Envidia y celo son las partes vergonzosas del alma humana.—La comparación puede sin duda continuarse.

504. *El más noble de los hipócritas.*—No hablar absolutamente del yo, es una nobilísima hipocresía.

505. *Despecho.*—El despecho es una enfermedad corporal, que no queda de ningún modo suprimida por el solo hecho de que la causa del despecho sea descartada por la consecuencia.

506. *Representantes de la verdad.*—No es cuando hay peligro en decir la verdad, cuando ésta encuentra más raramente representantes, sino cuando es fastidiosa.

507. *Más enojoso aún que los enemigos.*—Las personas sobre las que no se tiene convicción de hallar siempre actitud simpática en todas las circunstancias, mientras que por nuestra parte estamos obligados por algún motivo (por ejemplo, el reconocimiento), á conservar la apariencia de una simpatía absoluta, atormentan nuestra imaginación mucho más que nuestros enemigos.

508. *La plena naturaleza.*—Si nos encontramos tan á nuestra satisfacción en la plena naturaleza es porque no tiene poder sobre nosotros.

509. *Cada cual superior en una cosa.*—En las relaciones del mundo civilizado, cada cual se siente superior á otro en algo por lo menos; en eso descansa pues, la benevolencia general, puesto que si cada uno es capaz de prestar un servicio en determinada ocasión, puede en otra aceptarlo sin avergonzarse.

510. *Motivos de consuelo.*—Después de un fallecimiento, existe muy á menudo la necesidad de motivos de consuelo, no tanto para aliviar la vivacidad del dolor, sino para tener una excusa de haberse consolado tan fácilmente.

511. *La fidelidad en las convicciones.*—Todo aquel que tiene mucho que hacer, guarda sus convicciones

y sus puntos de vista generales casi inmutablemente. Del mismo modo, todo aquel que trabaja en servicio de una idea, no percibirá jamás la idea en sí; no tiene tiempo para ello.—¿Qué digo?—Es contrario á sus intereses tenerla aun como discutible.

512. *Moralidad y cantidad.*—La moralidad superior de un hombre comparada con la de otro, no consiste por lo general sino en que sus fines son cuantitativamente más grandes. El otro está detenido en lo bajo, por el hecho de ocuparse en pequeñeces dentro de un círculo estrecho.

513. *La vida, fruto de la vida.*—El hombre siente placer en extenderse tanto como quiere por su conocimiento, representarse tan objetivamente como quiere; al fin de todo ello no saca siempre sino su propia biografía.

514. *La necesidad de bronce.*—La necesidad de bronce, es algo que los hombres se aperciben en el curso de la historia que no es ni de bronce ni necesaria.

515. *Sacado de la experiencia.*—Lo absurdo de una cosa no es prueba contra su existencia, es más bien condición de ella.

516. *Verdad.*—Nadie muere hoy por causa de las verdades mortales; hay muchos contravenenos.

517. *Vista fundamental.*—No hay armonía preestablecida entre el progreso de la verdad y el bien de la humanidad.

518. *Destino humano.*—Quien piensa con alguna profundidad, sabrá que su juicio tendrá siempre faltas, que trata y juzga como quiere.

519. *La verdad «Circe».*—El error ha hecho de los animales hombres; la verdad ¿estará en estado de retornar al hombre en animal?

520. *Peligro de nuestra civilización.*—Nos hallamos en una época cuya civilización está en peligro de perecer por los medios de civilización.

521. *Grandeza significa dirección.*—Ningún curso de agua es por sí mismo grande y rico; por recibir y reunir muchos afluentes secundarios es por lo que se vuelve caudaloso. Lo mismo pasa con todas las grandezas de espíritu. Se trata solamente de que un hombre dé tal dirección, que la sigan muchos afluentes, y no de que sea pobre ó rico de dones naturales.

522. *Conciencia débil.*—Los hombres que hablan de su importancia para la humanidad tienen en el mantenimiento de sus empeños, de sus promesas, una conciencia más débil que la burguesía.

523. *Querer ser amado.*—La exigencia de ser amado es la mayor de las pretensiones.

524. *Desprecio de los hombres.*—El indicio menos equívoco del desprecio de los hombres, es que no se da valor á ninguno sino como medio de alcanzar el propio fin.

525. *Adherentes por contradicción.*—Quien ha despertado en los hombres furor contra él, ha ganado siempre un partido en su favor.

526. *Olvidar sus aventuras.*—Quien piensa mucho y piensa prácticamente, olvida con facilidad sus propias aventuras, pero nunca las ideas que éstas han evocado en él.

527. *Mantenerse en una opinión.*—Uno sostiene su opinión, porque se imagina que ha llegado á ella por sí mismo; otro porque la ha alcanzado con trabajo y está orgulloso de haberla alcanzado: consiguientemente, ambos por vanidad.

528. *Rechazar la luz.*—La acción buena rehusa la publicidad tanto como la mala: la una teme que la

revelación la acarree dolor (bajo forma de castigo), la otra que la revelación desvanezca el contento, es decir, ese contento puro de sí mismo, que cesa tan pronto como una satisfacción de vanidad viene á juntársele.

529. *Lo largo de la jornada.*—Cuando hay muchas cosas que poner en ella, la alforja tiene cien senos.

530. *Genio tiránico.*—Cuando en un alma se despierta un deseo indomable de conducirse como tirano, y se despierta y mantiene constantemente su ardor, entonces cualquier talento aun mediocre (en los políticos y los artistas) se torna poco á poco en fuerza natural casi irresistible.

531. *La vida del enemigo.*—El que vive de combatir á un enemigo, tiene interés en dejarle la vida.

532. *Más considerable.*—Se aprecia la cosa oscura no explicada, como más digna de consideración que la cosa clara explicada.

533. *Evaluación de los servicios prestados.*—Apreciamos los servicios que alguien nos presta, conforme al valor que él les fija, no conforme al que tienen para nosotros.

534. *Infortunio.*—La distinción que uno encuentra en el infortunio (como si fuera un signo de placidez, de falta de ambición, de vulgaridad el creerse dichoso) es tan grande, que si se dice á tal, ¡qué feliz es usted!, protesta ordinariamente.

535. *Imaginación de la inquietud.*—La imaginación de la inquietud es aquel malvado gnomo en figura humana, que salta sobre las espaldas del hombre, justamente cuando tiene más que llevar sobre sí.

536. *Ventajas de adversarios insípidos.*—A menudo nadie permanece fiel á una causa sino porque sus adversarios no cesan de ser insípidos.

537. *Valer de una profesión.*—Cualquiera profe-

sión liberta pensamientos: en ello reside su gran bendición. Es una barrera detrás de la cual podemos legítimamente retirarnos cuando los cuidados é inquietudes de toda especie vengan á asaltarnos.

538. *Talento*.—El talento de un hombre parecerá siempre menor de lo que es, cuando siempre se haya entregado á tareas demasiado groseras.

539. *Juventud*.—La juventud es desagradable, porque en esa edad no es posible ni razonable ser productor en ningún sentido.

540. *En pro de grandes fines*.—El que se propone abiertamente grandes fines, y por las consecuencias se da cuenta en secreto de que es demasiado débil, no tiene de ordinario bastante fuerza tampoco para renunciar á ellos abiertamente y se hace entonces inevitablemente hipócrita.

541. *En la corriente*.—Las fuertes aguas arrastran muchos guijarros y zarzas; los espíritus fuertes muchas cabezas tontas y revueltas.

542. *Peligros de la independencia del espíritu*.—En la manumisión del espíritu seriamente razonada de un hombre, sus pasiones y sus apetitos también esperan en secreto descubrir sus ventajas.

543. *Encarnación del espíritu*.—Cuando un hombre piensa mucho y prudentemente, no es sólo su rostro, sino también su cuerpo entero el que toma un aire de prudencia.

544. *Ver mal y oír mal*.—El que ve mal, ve siempre demasiado poco; el que oye mal, oye siempre demasiado.

545. *Contentamiento de sí mismo en la vanidad*.—El hombre vano no quiere tanto distinguirse, como sentirse distinguido; por esto es que no rechaza ningún medio de engañarse y de mentirse á sí mismo.

No es la opinión de los demás, sino su opinión sobre sí mismo la que llega á su corazón.

546. *Vano por excepción*.—El hombre que para lo ordinario se basta á sí mismo, es por excepción vano y accesible á la gloria y á las alabanzas, y eso sólo cuando está enfermo del cuerpo. Es que á medida que se siente en vías de perderse, busca medios de volver sobre sí mismo, dejando á un lado lo exterior, consultando la opinión extraña.

547. *Los «espirituales»*.—No tiene espíritu absolutamente quien busca el espíritu.

548. *Aviso á los jefes de partido*.—Cuando uno puede llevar á las gentes á declararse abiertamente en favor de alguna cosa, se les tiene en la mayoría de los casos empeñados en declararse por ella interiormente; quieren para en adelante que se las halle consecuentes.

549. *Desprecio*.—Ser despreciado por otros es más duro al hombre que serlo por sí mismo.

550. *Lazos de la gratitud*.—Hay almas serviles que llevan tan lejos el reconocimiento por los servicios prestados, que se estrangulan á sí mismas con el lazo de la gratitud.

551. *Artimaña de profeta*.—Para adivinar las maneras de obrar de hombres ordinarios, es necesario saber que hacen siempre el menor gasto de espíritu para librarse de una situación desagradable.

552. *El único derecho del hombre*.—Quien se separa de la tradición es víctima de lo extraordinario; quien permanece en la tradición es su esclavo. En ambos casos uno camina siempre á su pérdida.

553. *Más bajo que el animal*.—Cuando el hombre se pone á reír á carcajadas sobrepasa á todos los animales por su vulgaridad.